

Veintiún días sin voz

Hay noticias que se leen rápido y se olvidan igual de rápido. Y hay otras que, aunque breves, se quedan dando vueltas. La detención de un periodista en San José de Metán -tras amenazas que había denunciado el intendente de Metán- fue una de esas que apareció en algunos medios como un hecho más, un conflicto, una denuncia, tres semanas detenido, una liberación posterior sin mayores explicaciones públicas. Todo dicho en pocas líneas, con el lenguaje frío de los partes y los expedientes.

Detrás de esa noticia había una historia, había una persona, un colega, alguien que había pasado de contar lo que ocurría a ser noticia en primera persona. Una vivencia humana que no reflejaba el comunicado oficial, un título de portada, o un acta policial.

En los pueblos del interior, las voces no siempre nacen en estudios o en redacciones. A veces aparecen entre calles conocidas, saludos repetidos y silencios largos. Voces que se escucha primero desde un celular, desde una transmisión improvisada, desde alguien que habla como habla la gente.

Con el tiempo, la voz de Sergio Marques cruzó otras puertas. Llegó a algunas radios del pueblo, sumó micrófonos, horarios y oyentes...

Y yo... decidí escuchar su historia, en su propia voz.

Lo que sigue es su relato desde la escucha sin alterar sus palabras, descubriendo en cada pausa algunos sentimientos encontrados en el tono de su voz.

Su historia en el periodismo empezó durante la pandemia. Cuando el mundo se redujo a pantallas y ventanas, encontró en las redes sociales y en las transmisiones por streaming una manera de decir lo que pasaba en San José de Metán. No para señalar —aclarar— sino para contar. Para poner en palabras lo que circulaba en voz baja y darle un espacio propio. Se abrieron otras puertas y programas en radio s FM San José y FM 12 con 30 años de experiencia.

“Mis inicios en el periodismo fueron en mi barrio- relata con tono de añoranza- mi primera entrevista fue en el encierro del Covid, y por 5 años continué en este oficio que amo.

También difundí irregularidades fui destapando una serie de acontecimientos que incomodaron a varias personas. Era el único que hacía notar algunas situaciones de malversación de fondos, una larga lista de lugares con irregularidades en los manejos económicos, que fui denunciando y contando en detalle. Temas que interesan al pueblo, preguntas que incomodaron y comprometieron a varias personas, sobre el recaudo de los impuestos, el peaje de la terminal de ómnibus de metan que se cobra ocho mil pesos por colectivo y aquí entran de 80 a 100 colectivos por día, y así fui detallando cada problema de malversación económico. Que encontraba. Y hay muchos mas en Metán.

Por eso me armaron causas con el tiempo. Hubo denuncias ida y vuelta, todo empeoró al nombrar algunos políticos con nombres y relaciones familiares vinculado a los cargos con poder. La primera denuncia fue de una concejal, después vinieron 26 son denuncias reales y tengo 2 juicios con personas importantes, de ahí en adelante sufro de persecución y

amenazas que personales y también destinada a mi familia , incluyendo a mis hijos y familiares. Es una persecución total que me están haciendo.

Durante el relato, hay una pausa, y su voz cambia de tono.

“Le comento –respira y continúa-, me detuvieron en la calle, en la vía pública, nunca me leyeron mis derechos”

“El traslado fue rápido y confuso por el personal de la brigada de investigaciones de civil. Nadie explicaba nada, ahí estuve un par de horas. Luego llegó un oficio donde indicaban que se me trasladaba a la unidad carcelaria número 2 de San José de Metán. Ahí me tuvieron 5 días incomunicado en un lugar que le llaman el” Chancho” , una pieza o celda que mide un metro y medio por uno, con un catre de hierro y un colchón muy finito en donde me tenían únicamente con remera pantalón corto y ojotas. No podía ponerme buzo ni calzado ni más ropa. Me sacaban 2 veces al día para higienizarme y me pasaban la merienda, desayuno almuerzo y cena por una ventana muy pequeña que tenía la puerta...”

El teléfono se queda en silencio por un par de segundos, pero luego del quiebre de su voz Marques continúa su relato.

“No tenía ventilación. En ese lugar convivía con ratas y cucarachas que caminaban por todos lados. El personal de la unidad carcelaria dejaba la comida minutos antes de entregarla en un sector donde se veía que andaban las cucarachas. En las noches las ratas saltaban en el pecho de uno y las cucarachas nos caminan por la cara, eso fue tremendo esos cinco días para mí fueron lo peor que viví.

Ahí entendí que ya no estaba discutiendo ideas ni defendiendo una opinión: estaba encerrado.

Las horas pasaban sin referencia. No sabía si era de día o de noche. No había reloj, no había información. Solo el cuerpo marcando cansancio, hambre, incomodidad. Y la cabeza que no se calla nunca.

Luego me pasaron a otra unidad carcelaria -el pabellón D- donde hay diferentes personas con diferentes delitos. Desde ahí hice un nota al director de la unidad carcelaria pidiendo elementos de higiene para lavar el baño, tremendamente sucio. También pedí por la gente enferma que se encuentran allí. Me informaron que ya murieron 2 personas y no hicieron nada, en teoría hay un médico pero nunca lo ví atender... En su lugar un enfermero diagnostica la enfermedad e indica la medicación que cada preso tiene que tomar. Es tremendo lo que viví, hay mucha gente ahí que la está pasando mal, con escasa conexión con sus familiares. A mi la llamada telefónica me la dieron recién cuando me trasladaron ahí, pero sólo puedes llamar 10 minutos en la mañana y 10 minutos en la tarde siempre y si el familiar pasa pulsos”

“Esos 21 días fueron interminables. Preocupado no solamente por mi salud sino también por la de mi madre quien en el momento del allanamiento se descompensó y la internaron. Y yo estaba encerrado sin poder saber nada de ella ni ver a mi familia”.

En esta parte de su historia su voz parece quebrarse pero no se rinde... Mientras escucho no puedo evitar imaginar las escenas como un episodio cinematográfico capturando cada detalle de su calvario.

Marques se alivia cuando acota que en esa unidad los presos lo trataron muy bien y destaca la actitud humana que tuvieron con él. Pero sigue preguntándose porqué lo llevaron a él a la cárcel, si fue por lo que dijo.

“Físicamente me hicieron nada, pero no lo deseo a nadie lo que viví. No fue un daño físico sino un daño psicológico a mí y a mi familia. Me siento amenazado. En menos de 24 horas mi vida cambió. Si digo algo la orden es volverme a meter preso. Y así ahora todo depende de otros. Me secuestraron el teléfono donde yo recibía mensajes intimidatorios, ese número lo tengo hace 15 años pero el abono estaba a nombre de mi hermano

Dicen que de ese teléfono salieron amenazas hacia el intendente, pero no es así. En ningún momento salió de ese teléfono esa clase de mensajes. Me indicaron que me lo devolverán cuando termine el juicio quizás dentro de un año.

Este viernes tengo una audiencia. Creo que me quieren encerrar de nuevo, pienso para que no pueda participar en las próximas elecciones.

Explica- que fue candidato en algunos partidos 2 veces en el año 2023 y el año pasado salió como concejal acompañando la lista del actual Gobernador .

Aclaro – que no tengo una rama política sino mi propia agrupación municipal con la cual participe en las 2 elecciones pasadas.

Solo busco la alianza para participar en la política , al tener un pensamiento diferente o digamos de la vieja política no tengo un encaje total con los partidos.

Yo tengo una forma de denunciar la corrupción, con nombre y apellido, y eso fue lo que inquietó a más de uno, también tuve algunos medios de comunicación en contra, comentando sobre mi vida personal publicando cosas de mi vida privada, hasta se metieron con mi sexualidad. Todo eso me afecta muchísimo. Creo que la justicia me quiere volver a silenciar, le digo a mis colegas periodistas que hay que unirse porque este es un derecho de la libre expresión, al derecho de decir lo que sentimos.

Y a mí ya me pusieron un bozal!”

Como toda historia, esta tiene más de un punto de vista.

Aquí está narrada desde la experiencia de quien la vivió en carne propia. Otras miradas existen y siempre es saludable escucharlas. El periodismo, justamente, se construye en ese cruce de voces.

Después del encierro, el miedo ..cumple la función de las rejas.

¿Cómo se ejerce el periodismo cuando la amenaza sigue afuera?

Me pregunto. ¿Cómo una persona puede seguir adelante cuando se siente que el quiebre es por dentro y tiene que vivir con el temor de la amenaza que puede llegar de cualquier lado en cualquier momento...? No es lo que se espera en plena democracia...

¿Qué pasa con el oficio del periodismo siempre entre dos fuegos? ¿Qué pasa cuando llega el momento en que lo más significativo es lo que callamos por el miedo, no lo que decimos...

Son preguntas que tenemos que plantearnos y quizás buscar una pronta respuesta .

- Deyanira Castro .